

RESPETAR A LOS MUERTOS

Nissim Sharim

Hace más de 20 años Milán Kundera encabezaba uno de los capítulos de su libro “El libro de la Risa y del Olvido” con la siguiente disquisición:

“El asesinato de Allende en Chile, eclipsó rápidamente la invasión de Checoslovaquia por los rusos; la sangrienta masacre de Bangladesch hizo olvidar a Allende; el estruendo de la guerra del desierto de Sinai, ocultó el llanto de Bangladesch; la masacre de Camboya hizo olvidar al Sinai.....”

¡Y en el plano interno actual, podríamos agregar tanto! Por ejemplo, la barbaridad de los errores en la identificación de los muertos, va a eclipsar el asesinato de los muertos?

La eventual responsabilidad política o profesional de algunas personas, nos va a hacer olvidar a los rufianes masacradores?

¿Tendremos que dar vuelta la página en relación a los asesinos como se nos recomienda desde hace ya muchos

años, y quedarnos vociferando en contra de los que se equivocaron al identificar los cadáveres?

¿Las amenazas de acciones políticas y judiciales que ya se ciernen por todas partes, en contra de médicos, funcionarios y diversos personeros políticos, sustituirán los procesos en contra de los asesinos cuyo punto final se ha solicitado tantas veces?

¿Y cuántos años más tardaremos en procesar **de verdad** al primer gran responsable que no por estar viejo y enfermo dejó de ser el principal autor, cómplice y/o encubridor, del genocidio que hubo en Chile?

¿Y cómo va a hacer posible homologar la acción equivocada, negligente o culpable del Servicio Médico Legal y demás identificadores, con los crímenes de la DINA, el CNI, los degolladores y tanta siniestra y oprobiosa institución de las cuales aún no nos liberamos totalmente?

El pelmazo de la tele y algunos de la farándula política llevan agua para su molino. Ellos, que fueron altos funcionarios y adictos de la Dictadura que prohió todos estos crímenes, protestan ahora en contra de los que, equivocados o irresponsables, no son capaces de

identificar a las víctimas de la masacre que antes aplaudieron y que aún siguen justificando.

Hace ya algunos años, el inefable y contradictorio escritor peruano, Mario Vargas Llosa, editó para el mundo una recomendación: “hay que aprender de Chile -dijo- hay que enterrar el pasado” En Argentina recogió la recomendación rápidamente el ex presidente Menem cuando el general Balza reconoció los crímenes del ejército argentino y en Chile, por cierto, la han recogido desde antes que se enunciara los espíritus “*prudentes y equilibrados*” que aplaudieron el genocidio.

Ningún país puede, en rigor, enterrar su pasado y menos uno como el nuestro, que, tal como ahora se está confirmando, ni siquiera ha podido enterrar a sus muertos.

Hay que rescatar nuestro pasado que es el gran signo de respeto que debemos a nuestras víctimas. Sólo así se podrá preservar la liturgia y el duelo que les debemos.-

Tal vez las palabras no sean suficiente; quizá el lenguaje del arte, la acción del teatro, por ejemplo, ayuden en esta materia. Ordenar nuestra memoria y rescatar nuestras emociones a través de la acción dramática; recuperar lo que ya no está y debiera estar...

No es el pasado lo que hay que enterrar. Hay que enterrar a los muertos y respetar, honrar y dignificar su memoria.-

29 de Abril de 2006